AUTOR PRINCIPAL: Negro Abascal, Joaquín Nombre de los co-autores: García Carrillo de Albornoz, Almudena; Garrido Fuentes Jorge; Ibarguchi Samper Lorena; Azqueta Chocarro Iosu, Garrido Fuentes Gema; Velayos Corrales, Reyes; Gutierrez Alba, Elena Instituciones a las que pertenecen los autores: Apoyo Positivo



INTRODUCCIÓN

EL estudio Zero Violence explora las dinámicas del consentimiento y las violencias entre hombres GBHSH en contextos de chemsex. Esta práctica se sitúa en la intersección entre placer, exclusión y consumo de sustancias, generando escenarios donde los límites del consentimiento se desdibujan. A través de un enfoque psicosocial, buscamos visibilizar estas realidades ocultas por el estigma y la invisibilidad institucional.

METODOLOGÍA

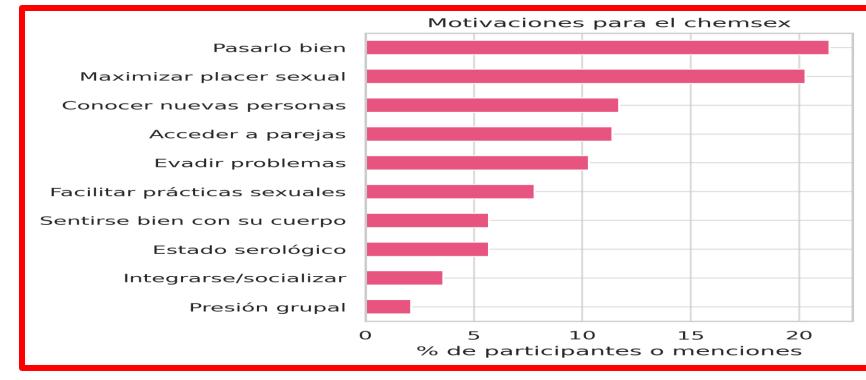
Se ha utilizado la estructura metodológica comúnmente utilizada en estudios académicos y de investigación social, tomando como referencia la elaboración de herramientas ad hoc para la recolección de datos cualitativos y cuantitativos. que ha seguido diferentes fases:

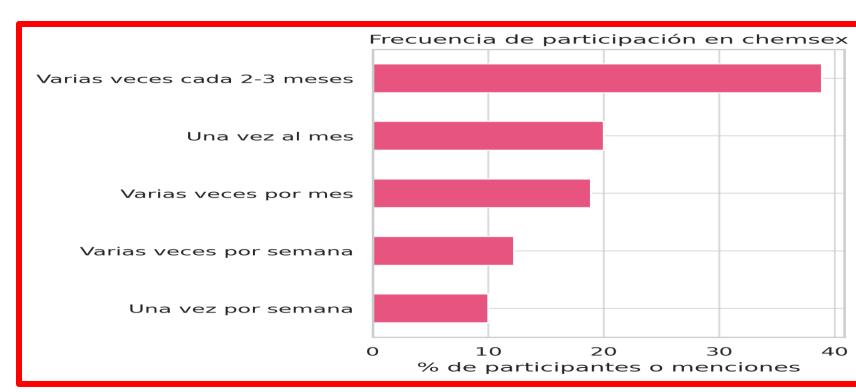
1. Conformación del Comité de personas expertas y detección. / 2. Desarrollo del cuestionario de investigación junto al comité ético y focus grupo- / 3. Difusión del cuestionario online y búsqueda de informantes claves para entrevistas cualitativas. / 4. Análisis de datos y elaboración de resultados preliminares./ 5. Fase de entrevistas cualitativas. / 6. Redacción final de informe.

Se recibieron 407 respuestas en total. Teniendo en cuenta los objetivos de este estudio, se excluyeron 106 cuestionarios incompletos (26,04%), y aquellos cuya orientación del deseo se autoidentificaban como exclusivamente heterosexuales (n = 31,7.62%). Este estudio cuenta con una muestra de N = 214, centrada en dos identidades: hombres cis y personas no binarias. En el poster se referenciaran algunos datos de los resultados sociodemográficos, uso de sustancias, la triada de las Apps de contacto, discriminación y experiencias negativas en las Apps, tipos de violencias entre GBHSH relacionados o no al consumo, violencia intragenero, violencia sexual, construcción social del consentimiento y consentimientos bajo efecto de sustancias, ausencia de denuncias y la autopercepción de agresor.

Resultados obtenidos

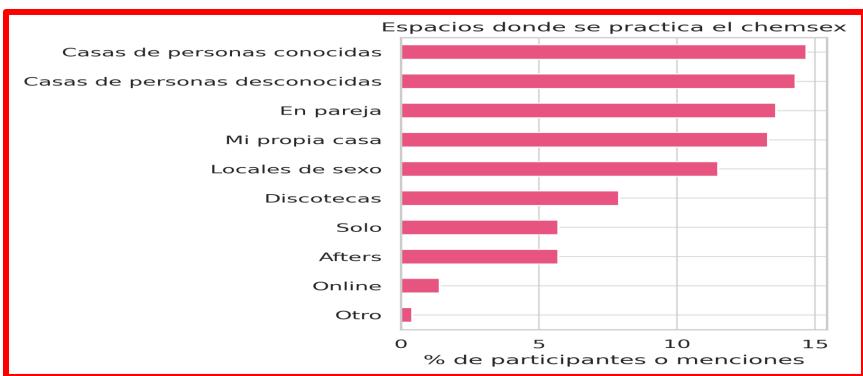


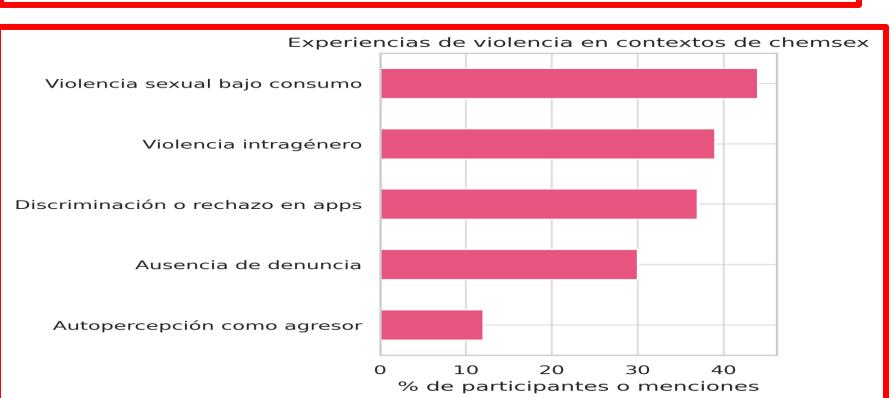




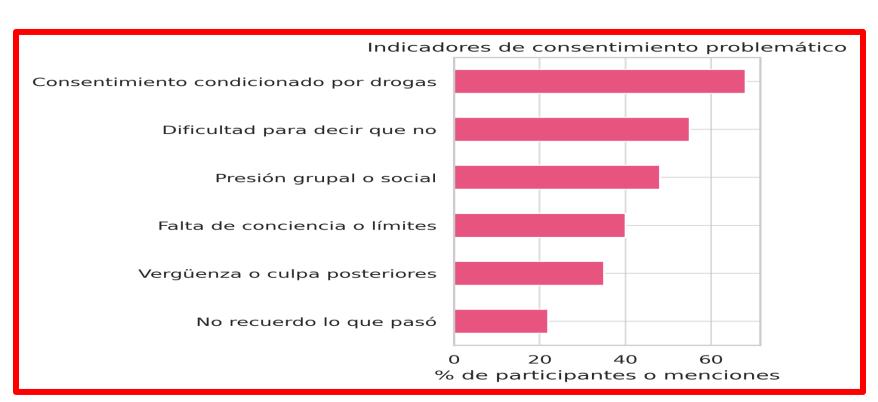
El consumo sexualizado de sustancias está normalizado entre una parte significativa de hombres GBHSH: un 43,9% de las personas encuestadas reporta haber practicado chemsex, especialmente con poppers, mefedrona, GHB y alcohol

Las motivaciones para participar en chemsex combinan búsqueda de placer, evasión emocional, conexión afectiva y validación personal. El consumo se convierte en facilitador de experiencias sexuales percibidas como inalcanzables sin drogas.









Los espacios de práctica son mayoritariamente privados (casas propias, de conocidos o parejas), lo que refuerza la sensación de intimidad, pero también dificulta la identificación y denuncia de dinámicas violentas o coercitivas. Los vínculos predominantes en chemsex son con parejas sexuales, amistades o personas conocidas en sesiones, desdibujando las fronteras entre intimidad, consumo y exposición emocional.



El consentimiento se ve comprometido en múltiples niveles:

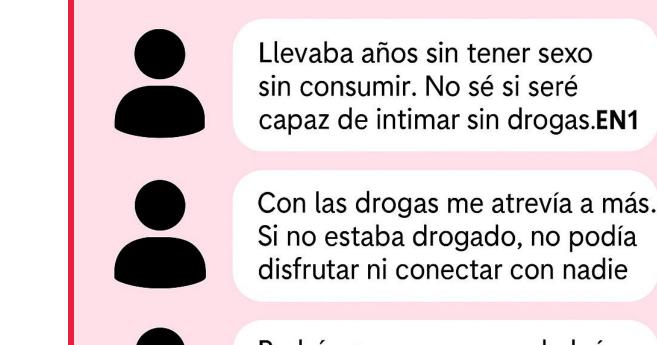
68% reporta consentimiento condicionado por drogas,

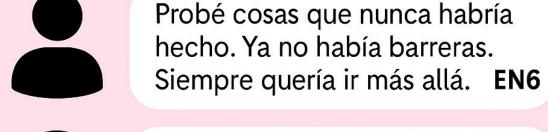
55% dificultad para decir que no, 48% presión grupal o social.

Estos datos revelan que el consentimiento en chemsex no siempre es

plenamente libre ni sostenido.

Un 12% de las personas encuestadas se ha sentido agresor en algún momento, lo que apunta a dinámicas relacionales complejas y a la necesidad de abordar la violencia desde la corresponsabilidad comunitaria.





Todas mis fantasías sexuales giraban en torno al chemsex. Sentía verguenza si no consum.

Conclusiones estudio ZERO VIOLENCE

Las experiencias de violencia están presentes pero silenciadas:

39% ha sufrido violencia intragénero,

A pesar de ello, la mayoría no denuncia.

37% discriminación en apps.

44% refiere haber vivido violencia sexual bajo los efectos de sustancias,

El estudio Zero Violence evidencia que los contextos de chemsex no pueden analizarse únicamente desde una perspectiva de consumo, sino que es imprescindible atender a las dinámicas relacionales, afectivas y estructurales que los atraviesan.

El consentimiento, lejos de ser un acto puntual, se revela como un proceso complejo y condicionado por múltiples factores: el deseo de conexión, el miedo al rechazo, el estigma serológico, la presión grupal o la necesidad de validación. En este marco, muchas personas refieren no sentirse capaces de poner límites o de ejercer una autonomía plena sobre sus cuerpos y deseos.

La violencia en estos contextos no se presenta únicamente como agresión explícita, sino también como consecuencia de la ausencia de cuidado colectivo, de relaciones asimétricas o de una cultura del sexo marcada por la productividad, la resistencia y la desconexión emocional. Además, la autopercepción como agresor de una parte de los participantes nos interpela sobre la necesidad de trabajar las violencias desde una mirada comunitaria, restaurativa y transformadora, que no se limite a la criminalización, sino que promueva el reconocimiento, la reparación y el acompañamiento.

Es urgente diseñar políticas públicas e intervenciones comunitarias que reconozcan la realidad del chemsex desde una ética del cuidado, centradas en los vínculos, el consentimiento informado y el bienestar integral de las personas. La invisibilización de estas violencias perpetúa el daño: nombrarlas es el primer paso para construir espacios sexuales y sociales más seguros y habitables.

